Esperanza
4333

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.
Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.
à cargo de D. F. R. del Castillo.
1853.

12

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Esposa de Sancho el Bravo. (La)
Espada de Bernardo. (La) *Zarzuela.*
Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

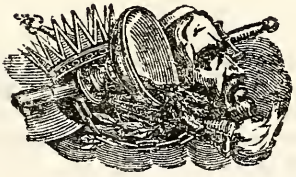
ESPERANZA,

comedia en dos actos, original

DE

Don Enrique de Eisneros.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe, el sábado 12 de Noviembre de 1853.



MADRID.
Imprenta que fué de Operarios, á cargo de Joaquin Muñoz,
calle del Factor, núm. 9.
1853.

PERSONAS.	ACTORES.
ESPERANZA.	Doña Teodora Lamadrid.
ANSELMA.	Doña Lorenza Campos.
UN MARINO.	D. Joaquin Arjona.
DON LUIS.	D. José Calvo.
ONOFRE.	D. Fernando Osorio.

La escena pasa en las inmediaciones del Puerto de Santa María.

Esta comedia es propiedad de la Galeria titulada El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante en una casa de campo. Puerta con verja en el fondo, que dá á un jardin. Dos puertas á cada lado del escenario. En el proscenio, á la derecha del actor, una mesita con mantel adamascado y vajilla chinesca. A la izquierda una butaca y un velador de costura. Entre las dos puertas de la derecha, un juego de floretes.

ESCENA PRIMERA.

ONOFRE *y* ANSELMA, *arreglando la mesa.*

ONOFRE. Esta es otra vida, Anselma!

ANSELMA. Gracias á Dios, que se acuerda de estos secos matojos, para trasplantarlos á mas sanos lugares!

ONOFRE. Mira tú, que desde la muerte de nuestros amos, hasta el casamiento de la señorita Esperanza con este buen diputado, hemos pasado en aquella porteria de la calle del Pez...

ANSELMA. Si me querrás tú decir lo que en quince años?...

ONOFRE. No lo digo por vanidad; pero hemos pasado las penas del purgatorio!

ANSELMA. Jesus! por no sufrir á la matrona examinada del entresuelo, hubiera yo dado...

ONOFRE. Pues aquel dómine del cuarto cuarto, que al pedirle

609092

mensualmente mis siete reales, me volvia mensualmente las espaldas...

ANSELMA. Sí, respondiéndote un latinajo, y añadiendo entre bostezo y bostezo: «como dijo el profano.»

ONOFRE. Dime, Anselma: llegaste tú á husmear quién era ese profano?

ANSELMA. A punto fijo, no; pero habia de ser un solemnísimo tramposo.

ONOFRE. Tal creo... Pero, muger adónde vas á parar con el sillon del amo?

ANSELMA. Voy á colocarlo aqui.

ONOFRE. Pero si ayer se sentó en este otro lado.

ANSELMA. Porque ayer estaba cerrada la puerta del jardin. No sabes que el amo no quiere recibir la luz de frente?

ONOFRE. Ah, sí! Por eso, allá en Madrid, cuando sucede que hay córtes, cambia á menudo de asiento, segun el sitio por donde penetra la luz.

ANSELMA. Aquí la butaca de la señorita Esperanza.

ONOFRE. Sí, que ese ángel almuerce con toda comodidad. Querrás creer, Anselma, que no puedo oir pronunciar su nombre sin que los ojos se me bañen en lágrimas de alegria?

ANSELMA. Lo mismo me pasa, Onofre. Ya se vé!... No la he de conservar ley, si he sido nodriza perpétua de su familia?

ONOFRE. Lástima de niña, en poder de ese marido!...

ANSELMA. Ese marido es un señor muy bueno, muy sabio, muy rico, y que la hará muy feliz!

ONOFRE. El, cuarenta años; ella, diez y siete... Malas migas harán!

ANSELMA. Siempre con el mismo tema! Nuestra ama es una niña juiciosa...

ONOFRE. Guárdeme Dios de dudarlo!... Pero no hubiera hallado su tutor don Ambrosio?...

ANSELMA. Otro novio mas... coloradito? eh? mas currutaco?.:. Sí, entre la nube de moscones que rondaban la casa...

ONOFRE. Aquello no era casa, Anselma. Castillo dirás mejor. Prision de Estado!

ANSELMA. Vaya, vaya! Doblemos la hoja, porque estás desbarrando! Mira, yo voy á vestir á la señora, y tú entretanto puedes en la cocina dar al almuerzo la última pincelada.

ONOFRE. Pues!... los frenos trocados! Cuánto mas natural seria que tú fueses á la cocina, y yo...

Anselma. Onofre, que estás á dos dedos de decir una sandez!
Onofre. Tienes muchísima razon.
(*Váse Onofre por la segunda puerta de la izquierda y Anselma por la primera del mismo lado.*

ESCENA II.

(*Abrese la segunda puerta de la derecha y sale por ella un* Marino, *el cual mira á todos lados cautelosamente. Viste un sencillo uniforme de oficial, y vá cubierto con una esclavina larga.*)

Marino. Todo en silencio... Diablo de pasadizo!... Tres horas mortales sin atreverme á respirar siquiera! (*Compónese el traje ligeramente.*) Dices bien: pobre viejo! Dices bien!... Tu señora no puede ser feliz!... (*Pausa.*) Sin embargo, don Luis posee una elevada inteligencia: harto lo dicen sus victorias forenses y parlamentarias. (*Pausa.*) Bah!... Será como otros muchos, que pasan el mas rico período de su vida abismados en el estudio del hombre, y no se dignan fijar una mano investigadora sobre el corazon de la muger! Pobre niña!... Pobre Esperanza mia!... Inteligencia vírgen, cera blanda, donde lo mismo la virtud que el vicio pueden marcar huellas profundas!... Y yo que habia jurado hacerla feliz!... (*Incómodo consigo mismo, y haciendo por serenarse.*) Eh! me conmuevo demasiado!... Acaso sin motivo... (*Volviendo atrás el rostro.*) Ah! qué imprudencia!... me he colocado delante del jardin, y si alguien me ha visto!... (*Se dirige al fondo y mira al jardin por la verja.*)

ESCENA III.

Dicho: Onofre *por la segunda puerta de la izquierda, con una fuente cubierta, en las manos. Despues* Anselma.

Onofre. Quisiera yo que probase este plato el mas ilustre cocinero... (*Repara en el* Marino, *que al ver á* Onofre, *váse deprisa por la puerta segunda de la derecha.*) Dios mio!!... Es él, ó su sombra?... Dios mio!... (*Entra con*

la fuente en las manos por la misma puerta que el Marino.)

Anselma. (*Por la puerta primera de la izquierda.*) Ya viene aquí la señora... Qué es esto? Aun no ha traido el almuerzo mi pariente?... (*Acércase á la puerta segunda de la izquierda.*) Onofre?

Onofre. (*Saliendo por la puerta segunda de la derecha con el semblante descompuesto, y los ojos inundados de lágrimas*) Ay, Anselma!...

Anselma. Tú por ahí!... Se ha ido la cocina al Poniente?

Onofre. Ay, Anselma!...

Anselma. Estás pálido!... lloroso!... Qué ocurre? Qué misterios son estos?

Onofre. Ay, Anselma!!

Anselma. Sácame de dudas... Habla!

Onofre. Deja que suelte estos platos...

Anselma. No, no!... Ahora mismo!

Onofre. Pero, muger, si no puedo enjugarme los ojos!...

Anselma. (*Enjugándole rápidamente un ojo.*) Habla ya!

Onofre. El otro!

Anselma. (*Secándole ambos con impaciencia.*) Esplícate al momento!

Onofre. A quién creerás que he visto? Con quién creerás que he hablado?

Anselma. Dílo pronto!

Onofre. He visto á... Pero á nadie lo has de decir, porque me ha encargado que guardemos secreto...

Anselma. Bien está: prosigue!

Onofre. Figúrate que he visto á... Pero aquí estan los amos!... Lo sabrás despues.

Anselma. (*Pellizcándole.*) Posma!... Chicharron!

ESCENA IV.

Dichos: D. Luis *por la puerta primera de la derecha.* Esperanza, *por la primera de la izquierda.*

Luis. Buenos dias, hermosa Esperanza!

Esper. Venga usted acá, señor mio: Venga usted acá!

Luis. (*Tomándole una mano.*) Vas á reñirme?

Esper. Y con razon. Por qué aguarda usted la hora del desayu-

no para decirme: buenos dias, hermosa Esperanza? No podia usted haber pasado á mi tocador?

LUIS. Es verdad: me he entretenido demasiado con la lectura del correo.

ESPER. La disculpa es alhaja; pero... le perdono á usted por hoy!

ONOFRE. (*Señalando á la mesa.*) Cuando gusten los señores...

LUIS. Hola! tenemos ya aqui el almuerzo?

ESPER. Vamos, pues.

LUIS. Sí, pronto; que en el campo se dobla el apetito! (*Siéntanse á la mesa* D. LUIS *y* ESPERANZA.)

ESPER. Pero qué tienes, Onofre?... Estás enfermo?

ONOFRE. (*Retrocediendo aturdido.*) Oh!... no, señora!... Muchas... gracias!

LUIS. Con efecto: Onofre ha llorado!

ONOFRE. Oh!... no, señor!... Muchas... gracias!

ANSELMA. No le haga usia caso, señor don Luis... Ni él mismo sabe por qué llora!

(ANSELMA *y* ONOFRE *se retiran al fondo y hablan en voz baja.*)

LUIS. Cosa mas estraña!

ESPER. Mira tú! Llorar en un pais tan delicioso, en un jardin tan ameno y una quinta tan bella!

LUIS. Inocente!... Qué sabes tú de lágrimas?... Pero esa admiracion me prueba que cada dia aplaudes mas mi pensamiento de esquivar la enfadosa etiqueta de la córte, viniéndonos á estas costas pintorescas á celebrar los primeros dias de nuestro enlace.

ESPER. Oh! sí!... Qué vida tan diferente... en todo! Allá me despertaba una criada gallega con sus canciones andaluzas: aqui paso insensiblemente del sueño á la vigilia oyendo á las aves, cuyos trinos me parecen mas esmerados cuando abro mis ventanas.

LUIS. Porque creen que se les presenta una segunda aurora!

ESPER. Adulador!

ANSELMA. (*A Onofre.*) Oh, Dios mio!... Con que está ahí?...

ONOFRE. Chis!... Su llegada es un secreto!

ANSELMA. Qué trabajo es callar!

LUIS. (*A los criados mostrándoles las copas.*) Servidnos. (ANSELMA *se aproxima á la mesa, y sirve vino á sus señores*) Con que el bueno de tu marido ha dado en la flor de llorar... asi, por distraccion?

ANSELMA. (*Suspirando y enjugándose los ojos.*) Sí, señor!

LUIS. Calla!... Pues estamos frescos!

ESPER. (*A Anselma.*) Tú tambien?...

ANSELMA. No lo puedo remediar... El placer de ver á mi señorita casada y dichosa!...

ONOFRE. Sí, eso es... La alegria!...

LUIS. Pues os mando que en adelante sintais profundamente nuestro casamiento.

ONOFRE. Bien está, señor. (*Retírase con Anselma.*)

LUIS. A ver si asi andan risueños!

ESPER. La pobre Anselma me quiere tanto!... Y ya ves!... A mí misma me parece un sueño haber salido de aquellas cuatro paredes...

LUIS. Sin embargo, don Ambrosio no las tenia todas consigo, cuando te propuso la boda...

ESPER. Qué simpleza!..... Bien me acuerdo de aquella tarde cuando, despues del sermon de pan y peces, me tomaron por su cuenta mi tutor y el padre Aznalfarache, para hacerme una explicacion del matrimonio y ofrecerme tu mano. Si vieras qué atónitos quedaron cuando yo les interrumpí diciendo...

LUIS. Qué?

ESPER. Que sí, que pronto!... Repugnar yo un marido cuyo intento era descoserme del perdurable don Ambrosio, que me tenia bajo siete llaves, y que solo dos veces al año me permitia pasear en aquella jaula antiquísima y alevosa, que él llamaba su coche de gala?

LUIS. Pero... querida, en toda esa relacion represento yo un papel... bastante triste!

ESPER. Oh! hablo de un tiempo en que no te conocia. Despues viniste á mi presencia, y tu afable trato y tu reverente amor fijaron mi suerte de una manera irrevocable!

LUIS. Bendiga Dios los labios que tan deliciosas palabras me regalan! Hoy, Esperanza mia, es dia de júbilo completo!... Brindo por tu amor constante y por mi próxima elevacion! (*Apura una copa.*)

ESPER. Tu próxima elevacion?

LUIS. Sí, querida esposa; nada debo ocultarte. Mis amigos políticos me escriben anunciándome una cercana modificacion ministerial, y me ofrecen la cartera que quedará vacante.

ESPER. Luis, aun no estás satisfecho?

LUIS. No, hija mia, no: seamos francos. Mi pingüe destino compromete mucho mi posicion de diputado independiente... Necesito salir de esta situacion equívoca... No veo mas arbitrio, para no depender del ministro, que ocupar el puesto del ministro, de quien dependo. Por lo demas, esa silla dorada... Oh! esa silla dorada ha sido siempre el objeto de todos mis deseos, de todas mis aspiraciones!

ESPER. No basta desear una cosa para conseguirla!

LUIS. Desearla solo... ciertamente que no. Pero codiciarla con fe viva, darle abrigo y calor en la oscuridad, darle forma á la luz del dia, no abandonarla nunca... eso sí! Eso basta, segun mi máxima favorita!

ESPER. Qué es?...

LUIS. Esta: el hombre consigue todo lo que se propone.

ESPER. Todo, Luis?

LUIS. Sí, todo cuanto cabe en la esfera de su poder. Honores, mando, riqueza, virtud, amor, todo lo avasalla, de todo se hace dueño, y todo lo aniquila, si asi le place!

ESPER. Bella facultad cuando el hombre la ejercite en hacer bien; pero cuando se proponga consumar un delito!...

LUIS. Un delito... un delito... Qué vaguedad! Cada pueblo ha establecido sus delitos especiales: solo en uno han convenido todos.

ESPER. Cuál?

LUIS. El de no conseguir un hombre su intento. La derrota!... Ese es el verdadero delito!

ESPER. Pero si el medio es malo?...

LUIS. Oh! si reparásemos en los medios, pocas veces lograriamos nuestros fines! Nada! pensemos como el mundo: el éxito lo sanciona todo!

ESPER. (Oh! Dios mio!) (*Queda inmóvil y meditabunda.* D. LUIS *se levanta y pasea por el proscenio.* ONOFRE *y* ANSELMA *levantan entretanto la mesa y se la llevan por la puerta segunda de la izquierda.*)

LUIS. Pues, señor, hemos concluido. (*Saca el reloj.*) Aun es temprano, y puedo disponer de una hora para pagar algunas visitas á nuestros rústicos vecinos. Seamos atentos y corteses con toda clase de personas! Ademas llevo la idea de formarme aqui cierto núcleo de simpatias, por si alguna vez flaquean mis electores manchegos. Despues te acompañaré á la playa, donde nos ocu-

paremos sériamente en enriquecer tu preciosa coleccion de conchas y caracolillos. Apruebas mi plan?

ESPER. Sí... Lo que tú quieras.

LUIS. Pero qué tienes?... (*Tomándole una mano.*) Estás triste.

ESPER. No!... Distraida...

LUIS. Estaria bien que fuese epidémico el llanto de nuestros criados!

ESPER. Tranquilízate... Aun no me has visto llorar.

LUIS. (*Yendo á tomar el sombrero.*) Bueno, bueno... Mas vale asi!... Pero no nos despedimos siempre junto al emparrado del estanque?

ESPER. Preferiria...

LUIS. Quedarte?

ESPER. No! no!... Dame el brazo. (*Vánse por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

EL MARINO, *por la puerta de la derecha.*

No he perdido el tiempo!... Testigo de una conversacion espansiva, puedo decir que conozco á fondo á ambos interlocutores. (*Recapacita.*) El bueno de don Luis se descuelga con unas máximas!... Con que el hombre consigue todo lo que se propone? Con que no hay mas virtud que la victoria, ni mas crímen que el vencimiento?... Y yo, que creia disipadas mis dudas!.. Yo, que iba!... No, no! El proyecto que acabo de concebir bien merece que por algunas horas contenga los impulsos de mi corazon! (*Pausa.*) Pero el caso es que mi hombre no es un antagonista despreciable.. Tierno, bondadoso, galante, enamorado... Sí, reune todas las piezas que componen el traje de batalla de un marido... Todas, menos una! Manos á la obra... Aqui vuelve Esperanza. (*Retírase á un ángulo del foro.*)

ESCENA VI.

DICHO, ESPERANZA, *por la puerta del fondo.*

ESPER. (*Bajando al proscenio*) Quisiera olvidar lo que he oido... Qué impresion tan dolorosa!... Y es ese el mundo que

tanta curiosidad me inspiraba? Con que el hombre lo puede todo? (*El* MARINO, *despues de mirar á* ESPERANZA *con muestras de adoracion muda, pasa al otro lado de la verja del jardin.*) Y yo, necia, que creia guardar siempre entera en mi pecho la fe que he jurado á mi esposo!... En adelante, á qué luchar?... á qué resistir?... Oh! me avergüenzo... y no sé por qué! Cosa mas natural que rendirse á un poder sin límites? Vamos, yo necesito adormecer este pensamiento... Sí, tal vez me distraiga la labor... (*Se dirije al velador.*) Concluiré el bordado de la cartera que voy á regalar á Luis. (*Siéntase en la butaca y comienza á bordar.*) Oh! Dios mio! Por qué habré yo puesto estas dos palabras en el centro de la guirnalda?... «Siempre tuya.» Trabajo perdido!... Tengo que desbaratar el bordado!... Siempre tuya... Mentira!... Puedo yo desafiar asi el inmenso poder de otro hombre cualquiera, que se proponga reinar en mi corazon?... Siempre tuya! Amaba yo tanto esta sencilla frase!... Cómo ha de ser!... Arrancaré los hilos, y bordaré otras palabras... Sí! «Tuya por ahora.» Oh! no! Eso es indigno!... (*Tira la cartera dentro del cojoncillo.*)

MARINO. (*En la verja fingiendo que habla con un criado.*) Nada, nada! No hay que pasar recado! Yo mismo me anunciaré.

ESPER. Estraño esa voz... (*Vuelve el rostro.*) Ah!... un jóven marino!

MARINO. (*Acercándose al proscenio.*) Señorita...

ESPER. Caballero...

MARINO. Oh!... mas hermosa que nunca!

ESPER. (*Levantándose.*) (Qué dice este hombre?...) Caballero, usted busca sin duda al señor don Luis...

MARINO. Yo?

ESPER. No está en casa...

MARINO. Pero está usted, que es para mí como si el universo entero estuviese en casa!

ESPER. Caballero, estraño ese lenguaje!...

MARINO. Estraña usted el lenguaje de la verdad, hija del corazon? Pues bien, señorita, siga usted estrañándolo, porque yo no puedo usar otro!

ESPER. (Qué atrevido, y qué... guapo es!...) Con que es decir?..

MARINO. Es decir que hay en la vida momentos de felicidad su-

prema, que no pueden ser bien espresados ni por el mas ardiente y apasionado lenguaje!

ESPER. Caballero, esas palabras me indican que está usted siendo víctima de una lamentable equivocacion... Usted cree dirigirse á otra persona...

MARINO. A quién puedo yo dirigirme, sino á la encantadora Esperanza, á mi ángel tutelar, cuyo retrato llevo siempre sobre mi corazon? (*Saca una miniatura.*)

ESPER. Mi retrato!... (Es particular...)

MARINO. Quien sino usted posee este delicado perfil, esta adorable sonrisa?... Ah!... (*Besa el retrato.*)

ESPER. Y usted lo?...

MARINO. (*Guardándolo.*) Por millonesíma vez.

ESPER. (Esto pica mi curiosidad.)

MARINO. Va usted ya comprendiendo la causa de mi alegria, de mi éxtasis, de mi?... Pero tome usted asiento, señorita, tome usted asiento.

ESPER. Por breves instantes, nada mas... Pero ruego á usted que varie de conversacion, pues de lo contrario...

MARINO. Me resigno. (*Toma una silla y siéntase.*)

ESPER. Qué!... Usted tambien?...

MARINO. (*Levantándose.*) Usted perdone! Estoy tan estropeado, que sin sentir...

ESPER. Eso es distinto. Siéntese usted, caballero, siéntese usted!

MARINO. (*Sentándose.*) Mil gracias.

ESPER. (*Despues de una pausa.*) Usted... es marino?

MARINO. Teniente de navío.

ESPER. Y sin duda... volverá usted á embarcarse pronto...

MARINO. Pero no ha comprendido usted que yo he venido para vivir eternamente á su lado?

ESPER. Si usted prosigue en ese tono!...

MARINO. Este tono pareceria á usted muy natural, si la Providencia la hubiese dotado de tanta memoria como hermosura.

ESPER. En verdad que... por mas que recapacito...

MARINO. Nada ha sentido usted al verme? Mis facciones, mi voz no han despertado en usted ningun recuerdo?

ESPER. No sé qué contestarle... Me parece conservar una idea vaga... muy vaga!...

MARINO. No importa. Yo soy aquel contínuo rondador de la calle de Relatores!...

ESPER. Mi calle.

MARINO. Aquel asistente perpétuo á las misas de San Sebastian!..

ESPER. Mi parroquia.

MARINO. Aquel poste semoviente de la casa sin balcones!...

ESPER. Mi casa.

MARINO. En una palabra: aquel amante de usted, oscuro y sin fortuna!

ESPER. Pues ahora recuerdo menos.

MARINO. Repito que no importa. El vivísimo amor que usted llegó á inspirarme cauterizó en mi pecho la gangrena que habia producido una juventud disipada y ociosa! Quise hacerme digno de usted! Quise merecer antes de solicitar, y obtuve un puesto en nuestra marina, por mediacion de mis tios... Usted no conocerá á mis tios?

ESPER. No, señor.

MARINO. Tampoco importa. Me embarqué en las naves del Estado, atravesé los mares, recorrí apartadas regiones, arrostré mil peligros... Siempre salí victorioso! Qué mucho, si la imágen de usted me infundia un aliento inmortal en las mas bravas ocasiones? A usted, angélica Esperanza, debo cuanto soy, cuanto poseo! Mi espada, mi honor, mis grados, todo vengo á ofrecerlo á usted, juntamente con mi mano de esposo!

ESPER. Su mano!!...

MARINO. Eso ambiciono!

ESPER. (Pobrecillo!... Cómo desengañarle ahora?)

MARINO. Acepta usted, no es verdad?

ESPER. Caballero... esta casual entrevista se ha prolongado... bastante... Todo lo que puedo contestar á usted... es que... debe retirarse al momento.

MARINO. Qué oigo!

ESPER. Yo... no he debido escucharle...

MARINO. Por qué?

ESPER. Porque... estoy casada.

MARINO. (*Levantándose.*) Gran Dios!!... Casada!... Que este golpe me guardase mi tirana estrella!... Casada!... Pero no es posible!... Yo habré oido mal... (*Vuelve á sentarse.*) Señora, quiere usted volver á decirme?...

ESPER. Sí, señor!... casada.

MARINO. (*Andando por el proscenio.*) Sí, sí!... verdad será, pues que es desgracia mia!... Casada!... Por qué no me lo dijeron al comunicarme que estaba usted en el Puerto?... Casada!... Y yo que la creia tan inocente, tan!...

Vamos, esto es una horrible pesadilla! Esto no puede ser!... (*Sentándose.*) Señora, si no le sirve á usted de molestia, quiere?...

ESPER. Caballero, esto es ya demasiado!...

MARINO. Tiene usted razon. Pero... un casamiento celebrado... así... á mis espaldas!... Un casamiento clandestino!...

ESPER. Caballero!...

MARINO. Señora, ese casamiento es nulo!

ESPER. (*Levantándose.*) Basta ya. (Está ciego!...) Concluyó nuestra plática. Usted puede quedarse aquí si gusta: yo me retiro á mis habitaciones. (*Da algunos pasos hácia su cuarto.*)

MARINO. (Y lo hará como lo dice!) Sí, sí! retírese usted! Deme usted esa prueba de cariño!

ESPER. (*Deteniéndose.*) Cómo?...

MARINO. Esa marcha, señora, demuestra que usted me compadece, que no puede contener sus lágrimas, y que va á verterlas en la soledad!

ESPER. Qué estraña interpretacion!

MARINO. Revela tambien que no en valde he manifestado á usted la intensidad de mi amor!...

ESPER. Oh! muy en valde!

MARINO. Que es usted desgraciada con el marido que le han impuesto!...

ESPER. Qué delirios!

MARINO. Que nuestras almas estan ya en secreta inteligencia!...

ESPER. Qué impostura!

MARINO. Y en fin, que se teme usted á sí misma!

ESPER. Qué osadia!... Oh! para dar á usted un solemne mentís, voy á quedarme!...

MARINO. (Surtió efecto!...) Ah, señora! retírese usted!

ESPER. No, señor, no! Me quedo! Es mi deber!... Sospechar que yo le amo?... Y me siento otra vez! (*Lo hace.*) Decir que voy á llorar por él?... Y usted tambien ha de sentarse! (*El marino se sienta.*) Afirmar que soy desgraciada con mi marido?... Mas cerca, caballero!... (*Aproxima el marino su silla á la butaca de* ESPERANZA.) Mas cerca!

MARINO. Mas?... Por qué?

ESPER. Porque... lo exigen asi el honor y la tranquilidad de mi marido!

MARINO. Usted lo entiende, señora!... Ah! es usted muy cruel! (*Pasándose una mano por los ojos.*)

ESPER. (Le habré tratado con demasiada dureza?...)

MARINO. Recibirme de buen grado, oir despues mi declaracion amorosa, hacerme sentar en seguida... Oh! es un cúmulo de rigores, que no esperaba de usted!

ESPER. Yo soy asi... Pero cálmese usted, caballero!... Bien mirado, el asunto no vale la pena... Usted encontrará otras jóvenes mas bellas...

MARINO. Ninguna!

ESPER. Mas dignas de ser amadas...

MARINO. Ninguna! No puede mi corazon alimentar nuevos amores!... Oh! llegar creyendo sorprender en esos divinos labios una esclamacion de júbilo... y encontrarme con una palabra desgarradora!... Venir pensando estrechar esa mano querida... y encontrarme... (*Se apodera de una mano de Esperanza.*) Y encontrarme con que la estrecho!!...

ESPER. (*Zafando la mano y levantándose.*) Ah! suelte usted, caballero!... Su proceder es inícuo... Lo oye usted?... Inícuo!

MARINO. Esperanza!...

ESPER. No, señor! nunca le perdonaré!... Es decir, queda usted perdonado... pero ha de salir de aqui... al momento!

MARINO. No! no!

ESPER. Pues bien, yo tomaré mis precauciones... (*Tira del cordon de una campanilla.*)

MARINO. (Es una niña!)

ESCENA VII.

DICHOS: ANSELMA *por la puerta segunda de la izquierda.*

ESPER. Anselma, trae tu labor á este gabinete.

ANSELMA. Voy, señora. (Qué guapo está! Dios le bendiga!)

MARINO. Anselma, necesito hablar á solas con tu señora.

ANSELMA. Ya lo creo!

ESPER. (Qué dice esta muger?...) No salgas de aqui!

MARINO. Vete Anselma. (*Váse esta por la puerta segunda izquierda.*)

ESPER. Oh!... Vendrá un criado mas obediente. (*Se dirige á la puerta del fondo y llama.*) Onofre?...

ESCENA VIII.

DICHOS: ONOFRE *por la puerta del fondo.*

ONOFRE. Señora... (Aqui está!... Arrogante mozo!)
ESPER. Onofre, guia á este caballero por el jardin hasta la puerta de...
MARINO. Onofre, tengo que conversar en secreto con tu señora.
ONOFRE. Ya se vé!
ESPER. Cómo?...
MARINO. Puedes marcharte...
ESPER. Quédate aqui!
MARINO. Retírate, Onofre. (*Váse este por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

ESPERANZA: EL MARINO.

ESPER. (Quién es este hombre? Qué poder ejerce sobre todos nosotros?... Quiero decir, sobre mis criados.)
MARINO. Señora, he querido demostrar á usted que no se me puede arrojar de esta casa. Ahora me retiro, puesto que mi presencia le es enojosa.
ESPER. (*Con algun pesar.*) Se va usted?...
MARINO. Qué?
ESPER. Sí, sí!... Márchese usted... Yo se lo ruego!
MARINO. Señora, estoy á sus pies. (*Saluda y se encamina muy despacio á la puerta del foro.*)
ESPER. Una palabra, caballero! .. (*El Marino se vuelve.*) Usted... no volverá mas... Usted no intentará...
MARINO. Conseguir su amor de usted?... Señora, ese es el pensamiento de toda mi vida. Le he dado abrigo y calor en la oscuridad, le he dado forma á la luz del dia, no le he abandonado nunca... En una palabra, señora, me lo he propuesto! (*Váse por la puerta del fondo.*)
ESPER. (*Cayendo desplomada en la butaca.*) Ah!!... Se lo ha propuesto!... Misericordia, Dios de los pecadores!!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

D. Luis: Onofre.

Onofre. Tiene usia alguna otra cosa que ordenarme?
Luis. No. Ah! sí, espera.
Onofre. Mande usia.
Luis. (*Paseando por el proscenio.*) (Diablo de pregunta!... Y luego á un criado!... De todo tiene la culpa mi detencion con esos labriegos... Verdad que son muy obsequiosos, muy corrientes!... Y parece que andan descontentos con su diputado..... Aseguran que es algo flexible...)
Onofre. (Ya habla solo!)
Luis. (Cómo ha de ser!... Ya me detuve... No, pues yo necesito saber...) Dime, Onofre: esto siempre tan sosegado? Eh?
Onofre. Sí, señor.
Luis. Aqui no entra bicho viviente?...
Onofre. No, señor.

LUIS. Excepto los señores y los criados...

ONOFRE. Eso es: excepto los criados y los señores...

LUIS. (Cargue contigo el diablo!... Nada saco en limpio... Y no hay duda!... Salia de acá ese oficial de marina... Por mas señas que me miró con cierta aficion... Los sustos de este pícaro estado!...)

ONOFRE. (Ya suda!)

LUIS. Han dejado alguna tarjeta para mí?

ONOFRE. Para usia?

LUIS. O para la señora: lo mismo da!

ONOFRE. Nadie ha llamado...

LUIS. (Dale!...) Hombre, yo te decia esto, porque al acercarme ahora á las tapias del jardin... encontré de improviso... topé...

ONOFRE. (Ya topa.)

LUIS. Pues sí, topé con un... Digo, él parecia un oficial de marina...

ONOFRE. Toma! Pues si es...

LUIS. Quién? quién es?

ONOFRE. (Tente, lengua!) Un oficial: sí, señor. Tambien le he visto... Iria de paseo.

LUIS. Eso es: iria de paseo... Pero pudiera ser algun amigo mio...

ONOFRE. O de la señora: lo mismo da.

LUIS. Eh?...

ONOFRE. Pues nada; atravesó casualmente... Manda usia otra cosa?

LUIS. No. Voy á escribir: luego entrarás por mis cartas. (*Váse por la puerta primera de la derecha.*)

ONOFRE. Diantre de señor!... De quién ha ido á sospechar!... (*Váse por el foro.*)

ESCENA II.

ESPERANZA: ANSELMA. *Ambas salen por la puerta primera de la izquierda.*

ESPER. Nada, nada... No quiero oirte! Te niegas á esplicar tu conducta; y por lo tanto no puedo desenojarme!

ANSELMA. Válgame Dios!... que desconfie mi señorita de la pobre Anselma, que la recibió en sus brazos, y la besó antes que su misma madre!...

ESPER. Piensas tú que lo olvido?... Por eso precisamente no te separo de mi servicio... como debiera.

ANSELMA. Pero si mi intencion fué sana, y...

ESPER. Ya he dicho que no quiero oirte!... A mí con supercherías?... Déjame!

ANSELMA. (*Retirándose.*) Sea todo por el proto-mártir... Ah! Vá usia de paseo á la playa?

ESPER. No sé... Qué te importa?

ANSELMA. Lo preguntaba por traer los cestillos de las conchas...

ESPER. Quita allá!... Miren qué donoso entretenimiento!... Si creerás que siempre he de ser niña?

ANSELMA. Perdone usia; pero como ayer...

ESPER. Ayer?... Vamos; retírate á tus quehaceres! (*Váse Anselma por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

ESPERANZA.

Ayer... Oh! tiene razon!... Ayer corria como una loca por el jardin!... Hoy no me atrevo á pisar esos umbrales... Hoy se me hiela la risa en los labios... Qué festivo ayer, y qué hoy tan medroso!... Y todo por qué? Porque Luis ha tenido la crueldad de desvanecer mis ilusiones!... Eso sí, me ha dicho la verdad... Otro se ha encargado de hacerme ver que mi marido tiene razon. Otro!... Qué presto ha llegado el dia de mi desventura!... No, no! aun me resta una esperanza!... Cuando vuelva ese caballero... Porque volverá; no hay duda!... Le pediré que se compadezca de mí... El parece bueno, generoso!... Sí! desistirá de su empeño!.. Ya estoy deseando que venga!... que se presente á mi vista!... No, ahora no! Luis va á llegar, y si aquí se encuentran, el choque de esas dos voluntades, de esos dos poderes ha de ser terrible!... (*Pausa.*) De manera que si mi entrevista con ese jóven... solo durase cinco minutos... ó á lo mas quince... no habria peligro. (*Mira hácia el jardin.*) Figurémonos que desde aquí le veo llegar por entre aquellos tilos... (*El* MARINO *se presenta en la verja.*) Ah!...

ESCENA IV.

ESPERANZA, EL MARINO.

MARINO. Que me place encontrar á usted sola!

ESPER. Se alegra usted, caballero, de verme sola, porque así puede á su sabor abrumarme con ese fatal cariño..... Qué poca generosidad!

MARINO. Pues se equivoca usted de medio á medio. Ahora no vengo á hablarle de mi amor.

ESPER. Es posible?...

MARINO. Señora, no hay para qué fatigar el ánimo de usted. Bueno es dar al tiempo lo que es suyo. Venia únicamente con una carta, que acabo de recibir.

ESPER. Sin embargo, caballero, yo deseo que hablemos del mismo asunto que esta mañana...

MARINO. Oh! por mi parte parte no hay la menor dificultad.

ESPER. Pero en términos muy diferentes!

MARINO. Muy diferentes?

ESPER. Y por muy corto espacio de tiempo!

MARINO. Esplíquese usted, señora.

ESPER. Ah, caballero! Qué facilmente puede usted devolverme mi tranquilidad! A qué poca costa puede usted restituirme á mi venturoso estado!

MARINO. Y qué no haré yo por asegurar la paz y la dicha de mi idolatrada Esperanza?

ESPER. Voy á decirlo con toda ingenuidad. Yo bien sé, por mas que me cueste rubor el confesarlo, que la empresa de usted no es descabellada, porque el hombre consigue...

MARINO. Todo lo que se propone, señora.

ESPER. Pues bien: renuncie usted á su propósito de obtener mi amor!

MARINO. Oh! eso... jamás!

ESPER. Tan grande es el sacrificio?

MARINO. Inmenso!

ESPER. No, señor!... Lo seria si yo le exigiera que se despojase de su espada?...

MARINO. Obedeceria á usted.

ESPER. De su nombre...

MARINO. Tambien.

ESPER. De su vida...

MARINO. Tambien.

ESPER. Pero de mi pobre amor?...

MARINO. Jamás!... Lo he dicho, señora: jamás!

ESPER. Conozco el orígen de su terca porfia!...

MARINO. Harto lo dudo.

ESPER. Usted, caballero, me ha revestido en su mente de mil encantos que no poseo. Al obtener usted ese amor, que tanto anhela, qué piensa encontrar en mí?

MARINO. Qué pienso encontrar en usted?... Señora, á mí se me figura!...

ESPER. Solo verá usted en mí una pobre niña, que pasa un dia y otro visitando á los pobres, tejiendo guirnaldas y rezando mucho á la Vírgen... Eso es todo.

MARINO. Oh, Esperanza encantadora!

ESPER. Famoso triunfo para un hombre, cuyo poder no reconoce límites! Solemne victoria para un jóven tan digno de ser amado?

MARINO. Digno de ser amado?

ESPER. (*Bajando los ojos.*) Por otra, caballero... Por otra!

MARINO. Cada vez mas ingrata, y mas seductora!

ESPER. En fin, caballero, esta segunda entrevista no puede prolongarse mas. (*Mira hácia el jardin.*) Reflexione usted sobre lo que acabo de decirle, y tendremos mañana una tercera conversacion. Yo me daré por muy dichosa, si logro convertir á usted; aunque para ello tenga que sufrir sus visitas.

MARINO. Oh, muger!... Oh, amor todo desvios, y odio todo halagos!...

ESPER. No entiendo á usted.

MARINO. Ni trate usted de entenderme. Bástele saber, hermosa Esperanza, que en vano intenta desviarme de mi propósito; que en vano procura alejarme del iman de mis deseos, del vértice de todos mis afanes... Su amor de usted!

ESPER. (Oh! no hay remedio!...)

MARINO. Pero no tema usted que yo abuse de mi triunfo!... No tema usted hallar un señor en donde solo verá un esclavo siempre sumiso!... Siempre á sus plantas!... (*Pone una rodilla en tierra.*)

ESPER. Oh! Dios mio!... (*Da una mano al marino, que ayudado por ella se levanta.*) Alce usted, caballero!...

ESCENA V.

Dichos, D. Luis, *por la puerta primera de la derecha.*

Luis. (Ah!...)
Esper. Mi marido!...
Marino. Es este caballero el señor don Luis de?...
Luis. Ante todo, caballero, se servirá usted decirnos á quién tenemos el honor...
Marino. Oh! mi traje lo indica... Un vecino de la mar!
Luis. Pero... su objeto?...
Marino. Poner en manos de esta señora una carta que...
Luis. (*Apoderándose del papel que muestra el marino.*) Una carta?...
Esper. (Madre mia!...)
Luis. (*Arrepentido de su arrebato.*) (Qué torpeza!...) Para quién dijo usted... que era?...
Marino. Para la señora.
Luis. Ah! perdone usted!... Entendí mal... (*Devuelve la carta al marino, y este la entrega á Esperanza.*)
Esper. (*Mirando el sobre.*) Es letra de Ricardo!...
Luis. De Ricardo?
Esper. (*Abriendo la carta.*) Le conoce usted, caballero?... Son ustedes amigos?...
Marino. Intimos, señora!
Luis. (Tengo mi plan!) Celebro mucho la ocasion de...
Marino. Mil gracias, caballero.
Esper. Nada dice de venir!... Hasta cuándo ha de durar esta ausencia?
Marino. Le quieren tanto en el apostadero de la Habana!...
Esper. Mas le queremos aquí! Mira, mira, Luis: no pone mas que cuatro renglones... (*Da la carta á don Luis.*) Cuatro renglones, despues de cuatro meses de silencio!
Marino. Ha estado mucho tiempo ocupado en recorrer el canal viejo de Bahama.
Luis. Nos recomienda al portador de esta carta...
Esper. Mucho que sí!
Luis. (*Con semblante torvo.*) Eh?...
Marino. Ha querido Ricardo que yo vea á esta señora, para que á mi vuelta á la isla de Cuba pueda informarle del

buen estado de su salud... y de su belleza.

LUIS. Eh?...

ESPER. Pero no se queda usted en España?

LUIS. Eh?...

MARINO. Oh! yo le enviaré una descripcion minuciosa...

LUIS. Ya hablaremos de eso. Es menester, caballero, que nos trate usted con entera confianza! (*Dá el brazo al marino, y le lleva paseando al otro estremo del proscenio.*)

MARINO. Estoy muy agradecido...

ESPER. (Ya me voy sosegando!...)

LUIS. La recomendacion que usted trae, es para nosotros de mucha estima... (*Bajo, al marino, con furor reconcentrado.*) Pero no le librará de que yo le mate!

MARINO. Tanto favor!... (*Bajo, á don Luis.*) Sin duda me ha visto usted á los pies de su esposa?

LUIS. (*Bajo.*) Tal vez! (*Alto.*) Supongo que hoy honrará usted nuestra mesa!... (*Bajo.*) Qué armas, caballero?

MARINO. (*Bajo.*) Trinchante... Quiero decir: sable! (*Alto.*) Veré si me es posible...

ESPER. Acepta usted, caballero?

LUIS. Oh!... si no aceptara, le...! (*Bajo.*) Qué hora?

MARINO. (*Alto.*) Bien, señor don Luis... Comeré con ustedes. (*Bajo.*) Dentro de quince minutos.

LUIS. (*Alto.*) Así me gusta!... (*Bajo.*) Sitio?

MARINO. (*Bajo.*) El que usted elija.

LUIS. (*Lo mismo.*) A espaldas del jardin.

MARINO. (*Lo mismo.*) Convenido.

LUIS. (*Lo mismo.*) Corriente! (*Se estrechan las manos.*)

ESPER. (No he llevado mal susto!... Ya parece que estan arreglados!)

MARINO. Si usted me lo permite, iré á dar órdenes á un criado que me espera.

LUIS. Usted es muy dueño!...

MARINO. Señora...

ESPER. Caballero...

(*Vase el marino por la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

ESPERANZA, D. LUIS.

LUIS. (Esploremos el campo...) Parece buen sugeto el mensajero de Ricardo.

ESPER. Te ha gustado?

LUIS. A mí?... Pche!... No me ha dejado de... (*Fijando un codo en la butaca de Esperanza.*) Pero dime, querida, por qué al entrar ese caballero, no hiciste que me pasasen recado?

ESPER. Porque no sabia que estuvieses en casa.

LUIS. Ya!... Tú me creias fuera...

ESPER. Sí.

LUIS. Lejos de aquí.

ESPER. Sí; eso es.

LUIS. (Esto marcha!) (*Con risa forzada.*) Qué diablos!... Tú al pronto no sabrias qué decirle...; porque viniendo... así... por la primera vez!...

ESPER. La primera?...

LUIS. (Cáspita!) Ah! con que era la segunda?...

ESPER. La segunda?...

LUIS. En qué quedamos, hermosa mia? Te ha hecho ese caballero una docena de visitas?

ESPER. No, no!... Nada más que dos.

LUIS. Vaya! no es mucho!... (Demasiado!!) El bueno de Ricardo!... Qué deseos tengo de conocerle!... Ya nos hablará de él su jóven camarada, que no tardará en venir á comer. (*Siéntase junto á Esperanza.*) Y parece este oficial hombre de chispa!... Cuéntame, cuéntame. Me gustan tanto las ocurrencias de estos marinos!... Qué te ha dicho? A ver?

ESPER. (*Muy conmovida.*) Luis... no me lo preguntes!...

LUIS. Esperanza!

ESPER. (*Sin poder contener sus lágrimas.*) Qué desgraciados... somos!

LUIS. Somos?...

ESPER. Esta mañana... tan alegres!... tan satisfechos!.... Yo pensando en aves y flores!... Tú brindando á tu próxima elevacion!...

LUIS. Mi próxima elevacion?... (Se burla?... No lo creo!) Vamos, niña; vas á referirme inmediatamente!...

ESPER. Pero no ves que te diré la verdad, si me la preguntas?

LUIS. (*Tomándole una mano.*) Por eso te interrogo, Esperanza mia!... Porque tus lágrimas me prueban que no sabes disimular ni mentir!

ESPER. Basta, pues tú lo quieres... Ay, Luis! ese hombre me ama!

LUIS. Es decir: finje que te ama.

ESPER. (*Con calor.*) No, no! Su pasion es verdadera!

LUIS. Es falsa como su corazon!

ESPER. Imposible!... Oh! te aseguro que me ama.

LUIS. (*De pie.*) No te ama!

ESPER. (*Levantándose tambien.*) Me ama!

LUIS. Sí, hija mia, sí!... Te adora!... te idolatra!... (De algun modo hemos de salir de este pantano!) *Siéntanse ambos.*)

ESPER. Al fin pude convencerte.

LUIS. Cierto. Ya puedes proseguir.

ESPER. No te lo he dicho todo?

LUIS. No me has dicho nada.

ESPER. Luis!

LUIS. Nada, hija mia, nada. Eso ya lo sabia yo; y ademas no veo que tenga significacion alguna el galanteo de ese... subalterno.

ESPER. No lo ves? Es posible que no lo veas? Yo no sé cómo esplicarme... Dime, Luis: hay maridos que no ven?

LUIS. Niña!... Lo que yo quiero decir es que nada nos importa ese... amorcillo aislado, en tanto que tú, esposa mia... mientras que tú... Vaya! no te ofendas por la pregunta que voy á dirigirte... No es hija de la desconfianza, sino de mi entrañable cariño... Dime, puede ese hombre esperar que tú le mires con algun afecto?

ESPER. Luis, á qué deseas?...

LUIS. Si ya sé que eso es imposible!... Pero me seria tan grato oirlo de tus labios!... Ea! la preguntilla es algo dura; pero pronto se pasa. Logrará tu amor?

ESPER. Creo... que sí.

LUIS. (*Cogiendola furioso de un brazo.*) Señora!!...

ESPER. Oh! compadécete de mí!... Soy inocente; pero tú no ignoras cuán grande es el poder del hombre!

LUIS. (Qué dice esta criatura?)

ESPER. Sí, Luis!... Obtener mi amor es el pensamiento de ese jóven!...

LUIS. Yo sueño?...

ESPER. Le ha dado abrigo y calor en la oscuridad!...

LUIS. Oh! calla!

ESPER. Le ha dado forma á la luz del dia!... No le ha abandonado nunca!...

LUIS. Calla, por piedad!

ESPER. En una palabra, Luis: se lo ha propuesto!...

LUIS. (Ay, ciego! ciego!... Qué alcázar he fabricado!...) Esposa mia, no puedo... no sé qué contestarte! Adios!

ESPER. (*Deteniéndole.*) Espera!... Qué siniestra mirada! Adónde vas?

LUIS. Tranquilízate. Voy... á disponer nuestro viaje á la córte. No debemos permanecer aquí ni un dia mas!

ESPER. (*Apoyando su cabeza sobre el pecho de* Don Luis, *y besándole una mano.*) Lo que tú mandes.

LUIS. (Perderé esta joya? Me matará?... Vano temor! (*Váse*) *por la verja del fondo, dejándola cerrada.*)

ESCENA VII.

ESPERANZA, *despues* ANSELMA.

ESPER. Nos alejamos de estas playas!... Cómo ha de ser... Pero qué infructuoso viaje!... En pos de nosotros, por nuestro mismo camino irá tambien ese jóven, y con él su amor tenaz! Bien puede Luis llevarme despues á Francia, á Bélgica, á Prusia!... Al fin de cada jornada hallaremos siempre á ese marino ofreciéndome su mano para bajar del carruaje. Ah! conozco muy bien á los hombres, gracias á las lecciones de mi marido!...

ANSELMA. (*Por la puerta segunda de la izquierda.*) Señora? Señora?

ESPER. Qué hay?... Tú vienes azorada!

ANSELMA. Ay, señora! Ello no tendrá nada de particular, pero...

ESPER. Esplícate.

ANSELMA. Pero como mi señor don Luis no maneja mas que la pluma...

ESPER. Qué rodeos!... Dí pronto!...

ANSELMA. Nada: que le he visto atravesar el jardin con una espada en la mano.

ESPER. Una espada!...
ANSELMA. O un sable, ó un chafarote... Qué sé yo?
ESPER. Ah!!... Comprendo!...
ANSELMA. (*Sosteniendo á* ESPERANZA.) Señora!
ESPER. Déjame! Van á matarse!... (*Corriendo hácia el fondo.*)
ANSELMA. Santa Bárbara!
ESPER. (*Sacudiendo la verja.*) Cerrada!... Ese inhumano la cerró!... Dios mio! yo no quiero!... yo no quiero!... (*Vuelve desalentada al proscenio.*) Dios mio... yo no quiero que ninguno venza!
ANSELMA. Señora, por Cristo! Quién va á matar á don Luis?
ESPER. Ese oficial!...
ANSELMA. Ese oficial... de marina?
ESPER. Sí!
ANSELMA. Ay! respiro!
ESPER. Cómo!...
ANSELMA. Tranquilícese usted, señora, no llegará la sangre al rio.
ESPER. Eso me respondes?... Ah! tú no sabes que ese hombre me ama!
ANSELMA. Y tanto como lo sé!
ESPER. Pero ignoras que se ha arrodillado á mis pies, y que sin duda mi marido lo ha visto!
ANSELMA. De veras? Chistoso lance!...
ESPER. Vete de aquí!
ANSELMA. Pero, señora...
ESPER. Huye de mi vista!...
ANSELMA. Oh! voy á esplicarlo todo!... Voy á decirlo todo!
ESPER. Nada quiero saber de tus labios! Obedece! (*Váse* ANSELMA *por la segunda puerta de la izquierda.*) No tiene entendimiento ni corazon... Ah! pero yo olvido ese horrible combate!... Y de qué me sirve recordarlo, si no lo puedo impedir!!... (*Suenan dentro carcajadas.*) Qué ruido es ese?... (*Abre la puerta por donde se fué* ANSELMA.) Ah! ya entiendo!... Anselma cuenta á Onofre que mi marido y mi amante se estan batiendo á muerte, y... y ambos se rien á carcajadas... Bárbaros!... Estúpidos!... Pero... serán ellos solos, ó todo el mundo hará lo mismo?

ESCENA VIII.

ESPERANZA, D. LUIS, *que abre la verja y entra precipitadamente y con el traje descompuesto.*

LUIS. Maldita estrella!
ESPER. Ah! vivo!
LUIS. Eh? Qué tiene de estraño un marido vivo?
ESPER. Está vivo!...
LUIS. Dale!... No parece sino que se trata de alguna alimaña feroz!
ESPER. No disimules. Sé que te has batido!
LUIS. (Diablo!)
ESPER. Lo sé todo. *(Le palpa el pecho y los brazos.)* A ver?. Te han herido?
LUIS. Ay!... No toques á este brazo!...
ESPER. Cielos!... Una herida!
LUIS. Ya no importa decírtelo. No es mas que un tenazazo, que me dejó fuera de combate. Tranquilízate.
ESPER. Eso no basta para que yo me tranquilice!
LUIS. Bien está: me pondré unos paños de malvas...
ESPER. Tampoco basta!
LUIS. Tampoco? Pues qué quieres?
ESPER. Quiero... quiero saber si... el otro...
LUIS. Comprendo!... Tranquilícese usted, señora: el otro es por ahora el vencedor.
ESPER. Me alegro!...
LUIS. Eh?...
ESPER. Me alegro de que no se haya vertido sangre! Eso debe ser horrible!
LUIS. Pero á veces muy necesario!
ESPER. El vencedor!... Con que es decir... que si ese jóven fuera... lo que eres tú, y tú... lo que es ese jóven, mi marido seria el vencedor!
LUIS. (Esto me faltaba!) Señora, en este momento solo puedo contestar á usted que va discurriendo con mas lógica de la que le es permitida.
ESPER. Qué tono!
LUIS. Dentro de diez minutos tendremos en su habitacion de usted una conferencia muy larga...

ESPER. A qué efecto?

LUIS. Y muy interesante. Pero como necesito hallarme en posesion de toda mi calma, y este maldito dolor me lo está arrebatando, voy antes á mi cuarto con el objeto de curarme ligeramente el brazo.

ESPER. No, no! Yo misma...

LUIS. Gracias. Usted necesita este corto espacio de tiempo para coordinar sus pensamientos. Ya he dicho á usted que nuestra conferencia va á ser muy larga y muy interesante. (*Se dirige al fondo, cierra la verja, y vase por la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA IX.

ESPERANZA. *Luego el* MARINO, *por la puerta segunda de la izquierda.*

ESPER. Ha vuelto á cerrar... Oh! desconfianza digna de un severo castigo!... Creo haber oido decir alguna vez, que quien cierra la puerta principal...

MARINO. Deja abierta la falsa.

ESPER. Ah!

MARINO. Es evidente, señora.

ESPER. Qué imprudencia!... Don Luis está en su cuarto...

MARINO. Ya pasaré á saludarle antes de comer.

ESPER. Pero, caballero, usted se ha propuesto asediarme todo el dia?

MARINO. Todo el dia.

ESPER. Esto es intolerable!

MARINO. Sin embargo, señora, esta persecucion cesará de todo punto en el momento en que usted preste su conformidad á cierto proyecto...

ESPER. Un proyecto?

MARINO. Sí: un proyecto... algo diabólico... Pero quién repara en medios?

ESPER. Esplíquese usted.

MARINO. Se trata de un rapto...

ESPER. Ah! qué dice usted caballero!... Por qué se complace usted en avergonzarme?...

MARINO. No es esa mi idea!...

ESPER. Usted puede robarme cuando guste, si asi se lo ha propuesto; pero fijar yo el dia y la hora... Eso jamás!

MARINO. Bien: no hablemos...

ESPER. Un rapto!... Qué he hecho yo para que se me ofenda con esa palabra?

MARINO. Dispense usted que mi amor me haya dado sobrada osadia para...

ESPER. Ofrezco á usted perdonarle, y aun amarle, si me deja vivir tan honrada, y morir tan dichosa como mi madre!

MARINO. Oh!...

ESPER. La conoció usted, caballero?

MARINO. No, señora.

ESPER. Usted se ha conmovido!...

MARINO. Qué hay en ello de estraño?... Ha pronunciado usted una palabra, que tiene eco en todos los corazones!

ESPER. Sí, sí!

MARINO. Adios, señora. Sea el fin de esta entrevista esa dulcísima memoria por usted evocada! Necesito hablar á don Luis, y paso á su gabinete. (*Saluda á Esperanza y se dirige á la puerta primera de la derecha.*)

ESCENA X.

DICHOS: D. LUIS, *por la puerta primera de la derecha.*

LUIS. (Ira de Dios!..)

MARINO. Ya me tienen ustedes de vuelta.

LUIS. (Por dónde ha entrado este hombre?..)

MARINO. Le sorprende á usted verme llegar mucho antes de la hora de comer? No es verdad, amigo mio? Si se me permite hablar con la franqueza propia de un marino, diré que estos dias ando con buen apetito!..

LUIS. (Farsante!..) (*Se aproxima á Esperanza.*)

MARINO. Pero por mí no han de alterar ustedes sus costumbres. (*Se pone á examinar el juego de floretes.*)

LUIS. (*Bajo á Esperanza.*) Señora, déjenos usted solos.

ESPER. Por piedad!.. qué intentas?

LUIS. Déjenos usted. Yo le juro que no peligrará mi vida.

ESPER. Ni la de...

LUIS. (*Con rabia comprimida.*) Ni la del otro, señora: ni la del otro!

(*Váse Esperanza por la puerta primera de la izquierda.*)

ESCENA XII.

Don Luis: El Marino.

Luis. Caballero?

Marino. (*Volviendo al proscenio.*) Diga usted, señor don Luis.

Luis. Espero que no estrañará usted el paso que voy á dar. Despues de haber encomendado la defensa de mi honor al estúpido azar de un duelo, creo que puedo llevar á distinto terreno nuestra cuestion, sin que por ello se me juzgue cobarde.

Marino. Nadie emitiria tal juicio impunemente en mi presencia.

Luis. Gracias.... Bajo ese supuesto vamos á celebrar una conferencia sosegada, y digna de dos hombres, que no someten su inteligencia á sus pasiones.

Marino. Precisamente buscaba yo á usted con el mismo objeto.

Luis. Mucho me place. Pero advierto á usted que nuestra conferencia debe producir resultados...

Marino. Inmediatos.

Luis. Que vá á ser decisiva.

Marino. Decisiva, suprema!

Luis. Siéntese usted.

Marino. Con sumo gusto. (*Siéntanse ambos.*)

Luis. Francamente, caballero; yo no creo en el amor de usted, porque de las pasiones repentinas y estravagantes he formado muy mal concepto. Asi pues, usted es, en mi opinion, un marino ambicioso, que cansado de surcar los mares sin fruto y sin recompensa, ha dirigido la proa de sus esperanzas hácia la muger de un diputado influyente, de un ministro preconizado, como quien dice, para lograr por medio de tan hábil, tan eficaz y tan antigua estratejia, media docena de ascensos en su carrera.

Luis. Caballero!...

Marino. Nada de melindres! nada de aspavientos! No voy á censurar su conducta.

Luis. Pues no comprendo...

Marino. Si yo dijese á usted: caballero, sin que se tome usted la molestia de fatigar á un hombre, que perderá su vida antes que su honra, yo le ofrezco toda mi protec-

cion, todo mi valimiento, para cuando llegue mi dia grande, y solo le exijo que se ausente de aquí antes de un cuarto de hora, y que vuelva á embarcarse á la mayor brevedad posible: qué responderia usted?

MARINO. Va usted á saberlo. *(Se levanta y mira á uno y otro lado cautelosamente.)*

LUIS. (Se embarcará: le tiene mas cuenta.)

MARINO. (*Parándose y cruzando los brazos delante de don Luis.*) Si yo á mi vez le dijese: caballero, ha cometido usted un torpe error, midiendo á un marino con el mismo compás que aplica á los cortesanos. La máscara, con que me he encubierto, puede condenarme, pero nunca hasta el punto de hacerme pasar por un mercader de amor! Respire usted ya, don Luis! No me ha traido aqui la ambicion, ni afecto alguno innoble! He venido de allende los mares, guiado por la mano de Dios, para depositar en esta casa un pensamiento de paz y de ventura! Qué responderia usted, caballero?

LUIS. Responderia... que alguno de nosotros dos se habia vuelto loco.

MARINO. Tiene usted razon: locura es el orgullo del hombre, y la leccion que ha dado usted á su esposa hoy por la mañana en este mismo lugar, hija es del orgullo.

LUIS. (Ah!...) No entiendo... á usted.

MARINO. Que no me entiende mi cómplice? Porque usted ha sido mi cómplice!

LUIS. Mas bajo!...

MARINO. Usted, que abandona al éxito la calificacion de las acciones, y ata la justicia al carro de la victoria! Usted, que con dos palabras ha aletargado los nobles instintos que custodiaban á esa niña! Usted, que me ha abierto camino para llegar hasta su corazon!

LUIS. Caballero, de muchas consideraciones que está usted olvidando, voy á recordarle una sola. Usted no tiene derecho para censurar mi conducta, ni para erigirse en campeon de mi esposa!

MARINO. Que no le tengo? Que no le tengo?... Ah! caballero! existe en mí ese derecho, aunque usted lo ignora, y seguirá ignorándolo mientras no desista de su torpe máxima, en bien de esa huérfana inocente!

LUIS. Pues bien: lo que aquí ha sucedido... me convence...

MARINO. De qué, amigo mio?

LUIS. De que las mugeres no deben saber ciertas verdades.

MARINO. Ah! no blasfeme usted, caballero! La verdad puede y debe decirse á todo el mundo! Los que en labios y corazon la llevan, mensajeros son del cielo! Los que la resisten, pelean contra el cielo! No, don Luis! No es cierto que el hombre lo pueda todo! Sus armas quedan muchas veces embotadas, cuando las dirige contra ese levísimo cendal, que oponen á su carrera la virtud, el amor y la inocencia!

LUIS. (*Con despecho.*) Hoy todos me confunden!... Hoy todos discurren con mas lógica que yo!... Antes mi muger! Ahora usted!... Un tosco marino!

MARINO. Sí, señor; un tosco marino, que ha leido en el firmamento y en las aguas lo que no está escrito en los techos ni en las alfombras de los palacios! Un tosco marino, que en tempestad y en bonanza ha reconocido la existencia de una mano enfrenadora, asi de los elementos, como de la voluntad del hombre!... (*Notando la conmocion de* D. LUIS.) Ah, caballero! no hay para qué nombrarla! La está usted sintiendo gravitar sobre sus hombros!

LUIS. Ah! no puedo mas!... Quién es usted, que derroca mis antiguos pensamientos?... Quién es usted, que abre nuevos horizontes á mi inteligencia?

MARINO. Se ha salvado Esperanza!! Venga usted á los brazos de!...

ESCENA XII.

DICHOS, ONOFRE, *por la puerta segunda de la izquierda.*

ONOFRE. Señor...

LUIS. Qué hay?

ONOFRE. Ha llegado un marinero con una esquela urgentísima para... para el...

MARINO. Habla, amigo Onofre!... Ya no es un misterio mi venida!

ONOFRE. (*Corriendo hácia el marino con los brazos abiertos.*) Ah! Para mi señorito Ricardo!

LUIS. Gran Dios!... Ricardo!!... Hermano de Esperanza!...

MARINO. Y hermano tuyo, Luis! (*Se abrazan con la mayor efu-*

sion, en tanto que ONOFRE *estrecha las rodillas de* RICARDO.)

LUIS. Qué ventura!

MARINO. (*A Onofre.*) Alza, amigo mio.

ONOFRE. (*Llorando.*) Pasaria el resto de mi vida á los pies de mi hijo!... Sí, puedo llamarle hijo... porque le he criado á los pechos... de mi muger!

MARINO. Pobre viejo!... Déjanos ahora.

LUIS. Toma la llave de la verja, y sal á recibir esa carta.

ONOFRE. (*Tomando la llave que le entrega* D. LUIS.) Sí, señor; volando! (*Váse por el fondo.*)

ESCENA XIII.

D. LUIS, EL MARINO.

LUIS. Ricardo, qué dia me has dado!

MARINO. Perdóname... Yo habia jurado hacer feliz á mi hermana... Lo habia jurado á la cabecera de nuestra madre moribunda!... Ayer, despues de quince años de ausencia, arribé á Cádiz, y cuando pensaba dirigirme á Madrid, se me ordenó pasar á bordo de la corbeta Ferrolana, que dentro de ocho dias se dará á la vela para emprender un glorioso viaje de circunnavegacion. Al mismo tiempo recibí la noticia del casamiento de Esperanza... Oh! no te ofendas por...

LUIS. Sé lo que vas á decir. Mi edad...

MARINO. No tu edad! Tus hábitos políticos me parecieron contrarios á los instintos de mi hermana. Recordé entonces mi solemne juramento, y sentí mi corazon frio de miedo! Por fortuna supe tambien que residiais en esta quinta, donde transcurrió mi niñez. Al Puerto de Santa María! esclamé lleno de viva ansiedad, y obtenida la venia de mis gefes, me dirigí presuroso á estas playas. Oculto detrás de esa puerta de escape, logré esta mañana la dicha de comprender que mis temores habian sido infundados. Se aman! dije en mi interior con profunda alegria; y ya iba á arrojarme en vuestros brazos, cuando partió de tus labios una envenenada flecha que hirió el corazon de Esperanza, y de rechazo el mio! Entonces me ocurrió la idea á que he dado cima feliz.

LUIS. Qué noble pensamiento!

MARINO. Inspirado por mi madre!

LUIS. Pero qué temeraria ficcion! Si yo hubiera tenido la desgracia de herirte...

MARINO. No! confiaba en mi destreza, en tu ignorancia... y sobre todo, en Dios!

LUIS. En verdad me pesa haber dicho á esa niña que me venciste en nuestro desafio...

MARINO. Torpe! Te has desprestigiado... Pero no! Todo se arreglará. (*Descuelga los floretes y alarga uno á* DON LUIS.) Toma.

LUIS. Qué intentas?

ESPER. (*Dentro.*) Ricardo!... Ricardo!...

MARINO. Oh! sin duda Anselma no ha podido callar por mas tiempo mi secreto!... Toma, toma! (D. LUIS *toma el florete.*)

ESCENA XIV.

DICHOS: ESPERANZA Y ANSELMA, *por la puerta primera de la izquierda.*

ESPER. Ricardo!!

MARINO. Hermana mia!! (*Se abrazan.*)

ESPER. Qué dichosa soy!

ANSELMA. Yo no, porque he desobedecido á mi señorito!...

MARINO. Estás perdonada. (ANSELMA *besa la mano que le da* RICARDO.)

ESPER. Cruel!... Por qué no me abrazaste esta mañana? Por qué te has fingido?... (*Cúbrese el rostro con las manos.*) Oh! Dios mio!... Luis, qué ha sido esto?

LUIS. Hija mia, esto...

MARINO. Esto ha sido satisfacer un capricho de tu esposo, que despues de darme hoy un abrazo, se empeñó en que te hiciese la corte, para probar sin riesgo alguno tu constancia.

LUIS. (Soberbio!)

ESPER. (*A don Luis.*) Desconfiado!... Me pesa que hayas quedado contento... Porque... eso sí! Yo me he defendido!

MARINO. Oh! mucho!

LUIS. Sí! heróicamente!...

ESPER. Qué puedo ya temer?

MARINO. Nada; porque los absurdos que tan dolorosa impresion

te causaron, fueron inventados por tu esposo, para disponer el campo á nuestra prueba.

ESPER. Oh! mi corazón detestaba esas máximas!... Me habeis engañado... y estoy contenta! Por cierto que me ofuscaste con un retrato...

MARINO. Copia imperfecta del que remitiste á la Habana, el cual llegó roto á mis manos.

ESPER. Ya!... Pero qué haceis con esos floretes?

MARINO. Divertirnos hasta la hora de comer. Tu marido me estaba dando una leccion de esgrima.

LUIS. Yo? (*Tose ligeramente* RICARDO.) Sí, cierto que...

ESPER. (*A Ricardo.*) Pero no le venciste há poco?

MARINO. Qué estás diciendo?

ESPER. Ah! esta cabeza mia! No hubo tal desafio!

MARINO. Claro está!

LUIS. Muy... claro!...(*Se lleva la mano con disimulo al brazo lastimado.*)

ESPER. Con que Luis... podrá en adelante defenderme?

MARINO. Lo dudas?... A ver, Luis: en guardia!

LUIS. Sí, sí! En guardia! (*Cruzan los floretes y* RICARDO *se deja desarmar por* D. LUIS.) Estás desarmado.

ESPER. (*Apoyándose en un brazo de* D. LUIS, *y provocando á su hermano.*) Está usted... desarmado, caballero!

LUIS. Recoje tu espada.

ESPER. Recoja usted su espada!

ESCENA XV.

DICHOS: ONOFRE *por la puerta del fondo.*

ONOFRE. Aqui está la carta.

MARINO. (*Tomándola.*) A ver? (*Abre y lee.*) Oh!...

ESPER. Qué hay, hermano mio!

MARINO. Ya no puedo pasar ocho dias con vosotros. La Ferrolana se da mañana á la vela!

LUIS. Voto va!...

ESPER. Qué, vuelves á embarcarte? nos dejas?

MARINO. Ahora mismo... y ojalá no llegue tarde, pues al oscurecer tengo que pasar revista á bordo. Hasta la vuelta, hermana mia! Voy á emprender un largo viaje!

ESPER. Oh! tú te alejas contento!...

MARINO, Perdona... No sé vivir sino en el mar! Ahora tambien me regocija la idea de ir á grabar el nombre de nuestra madre en las peñas de los mas apartados islotes!

ESPER. No le guardarán ellas tan indeleble como nuestros corazones!

MARINO. Adios, Luis! (*En voz baja, llevándose á* DON LUIS *á la derecha.*) Termina mi obra!

LUIS. Ah, Ricardo!... Bendita la nave que trajo á mi inteligencia un tesoro de pensamientos!

MARINO. Asi tenia que suceder. Fija tus ojos en el mar! Nada esperes de esta tierra cansada! Si algun soplo de vida remueve esta atmósfera, vendrá... no sé de dónde; pero vendrá flotando sobre las aguas! (*Echa los brazos á* DON LUIS *y á* ESPERANZA.) Adios, hermanos mios!

ESPER. Te acompañaremos á la playa!

MARINO. No, no! la despedida es un tormento, y crueldad es prolongarlo! Adios! (*Se dirige al fondo.*)

ESPER. Ricardo!...

ANSELMA Y ONOFRE. Señorito!...

MARINO. (*Estrechando á estos las manos.*) Adios, mis viejos amigos! (*Váse por la puerta del fondo, seguido de* ANSELMA *y* ONOFRE.)

ESCENA ULTIMA.

ESPERANZA. D. LUIS.

LUIS. Ah, Esperanza! ya no tiemblo al preguntarte: qué serás en lo sucesivo?

ESPER. Ni yo al responderte... (*Saca del costurero la cartera, y la pone en manos de* DON LUIS.)

LUIS. (*Leyendo el bordado.*) «Siempre tuya!» (*De rodillas y besando las manos de* ESPERANZA.) Angel mio!!

ESPER. Levanta esposo!... Favor
no has de pedir á Esperanza,
si antes ella no lo alcanza
de otro amigo... otro señor!

LUIS. Y ese te inspira temor?
Pues indulgencia completa

con décima ó con cuarteta
logras!

ESPER. Bien: tú para mí
la pides, yo para tí,
y entrambos para el poeta.

FIN DE LA COMEDIA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 4 de Mayo de 1853.

Examinada por el Sr. Censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede representarse.

A. BENAVIDES.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Mateo y Matea. (*Zarzuela*).
Mentira inocente. (Una)
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
Noche en blanco. (Una)
Para heridas las de honor.
Paje y un caballero. (Un)
San Isidro, (*Patron de Madrid.*)
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*
Suplicio de Tántalo. (El)
Su imágen.
Sueño de una noche de verano. (El) *Zarzuela.*
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y martir.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Una falta.

Verdad en el espejo. (La)

EN ADMINISTRACION.

Flor de un dia. (*primera parte.*)
Espinas de una flor. (*segunda parte.*)
El dominó azul. (*Zarzuela.*)
Baron. (El)
Comedia nueva ó el Café. (La)
Escuela de los maridos. (La)
Hamlet.
Mogigata. (La)
Médico á palos (El)
Sí de las niñas. (El)
Viejo y la Niña (El)

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Caceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Gallegos.
Coruña.	García Albarez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Sagristá.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia